



Orientaciones Episcopales para un Liderazgo Corporativo

Rev. Juan Vidal Sandoval
Rector Seminario Metodista Pentecostal

Contenido

INTRODUCCIÓN	2
¿Cuál es La Naturaleza de la Iglesia?	2
1. La Iglesia es un Cuerpo	2
2. La Iglesia es una Institución	3
La Iglesia Metodista Pentecostal tiene una MISIÓN	5
I. EVANGELIZACIÓN MUNDIAL	6
II. Discipulado efectivo	7
III. Adoración Profunda	8
IV. Disciplina Moral	10
VISIÓN DE REINO	11
Características de nuestra Visión	11
I. ENFOQUE CRISTOCÉNTRICO	11
II. COMUNICACIÓN GLOBAL	12
III. SANTIDAD INTEGRAL	12
IV. MODELO PENTECOSTAL	12
TAREAS PENDIENTES	12

INTRODUCCIÓN

¿Cuál es La Naturaleza de la Iglesia?

Después de cien años de presencia en Chile y en varios otros países, la Iglesia Metodista Pentecostal ha sido constituida por Dios como uno de los principales referentes del pentecostalismo contemporáneo latinoamericano. Al contemplar la liturgia, mensaje y organización de muchas iglesias chilenas, es fácil reconocer en ellas un origen o al menos un vínculo con el metodismo pentecostal nacido en 1909 con el gran avivamiento. Por ello, a más de cien años de su fundación, es válido volver a considerar cuál es la naturaleza de esta comunidad, en qué consiste su misión, bajo qué visión es impulsada y cuáles son sus desafíos futuros.

En forma sencilla, a continuación se comentarán y explicarán algunas de las principales orientaciones que a este respecto ha proporcionado el Obispo Presidente, Rev. Roberto López Rojas.

1. La Iglesia es un Cuerpo

El apóstol Pablo compara la Iglesia a un Cuerpo (1 Co. 12.12ss.). Con ello, se destacan varios principios corporativos y vitales de la comunidad de fe. En este sentido, la Iglesia es un cuerpo puesto que en ella debe existir:

A. Unidad y diversidad.

Un cuerpo está compuesto por múltiples miembros con diversas capacidades y funciones. Un miembro, por sí sólo es inútil, puesto que requiere que el cuerpo esté unido para servir. Es decir, cada miembro es relevante sólo en el contexto de la unidad del cuerpo. Del mismo modo, en la Iglesia del Señor cada miembro ha sido bendecido por el Señor con capacidades, talentos y dones espirituales diversos y muy necesarios para la obra de Dios. Para que cada miembro pueda desarrollar a plenitud sus capacidades, el liderazgo debe procurar la unidad. Una unidad que respeta la diversidad.

En este sentido, Unidad no es sinónimo de uniformidad. Esto significa que la unidad de la iglesia no ocurre por el ejercicio de la fuerza o la coerción. No se deben imponer normas enajenantes que violenten la identidad y la libertad individual. Aquí vale la antigua fórmula que señala: En lo fundamental tengamos unidad y en lo secundario, libertad”

B. Una sola dirección.

Un cuerpo sólo puede moverse y avanzar unido en una sola dirección. En este sentido, en términos corporativos, la Iglesia Metodista Pentecostal se conduce en una sola dirección. No hay orientaciones diversas, ni dualidad de mando, pues ello sería un síntoma de división y destrucción. La autoridad eclesial se constituye a partir de la voluntad de Dios y a través del ejercicio democrático y libre de sus miembros. Por ello, el pastoreo responde a una sola dirección. El profeta Amós señala: “¿Andarán dos juntos, si no

estuvieren de acuerdo?” Por ello, los acuerdos corporativos emanados de nuestra dirección deben ser respetados para que exista verdadera unidad.

C. Muchos miembros, pero una cabeza.

La cabeza de la iglesia es Cristo. Esto significa que la Iglesia Metodista Pentecostal obedece al principio de la Autoridad y rechaza toda forma de anarquía. En este sentido hay que mencionar que en cuanto al factor civil, la autoridad de la Corporación es la Conferencia y en términos espirituales, la máxima autoridad es el Obispo Presidente. Por esta razón, la unidad de la Iglesia exige que cada ministro sea riguroso en cuanto a rechazar toda dualidad de mando, con la finalidad de avanzar en armonía.

D. Interdependencia mutua.

La unidad de la Iglesia requiere interdependencia. Cada miembro necesita a los demás. Por ello, el amor fraternal es el principio que sustenta la unidad de la Iglesia Metodista Pentecostal. En palabras sencillas, todos tenemos dones que son necesarios para el desarrollo armonioso de la Obra de Dios. Todos nos necesitamos, ninguno sobra.

E. Un organismo vivo.

La iglesia a veces se considera desde su institucionalidad como una entidad abstracta e inerte. Sin embargo, la iglesia es un organismo vivo y esto debe evidenciarse mediante su crecimiento. Hablando en términos biológicos, si un cuerpo está enfermo no crece ni se desarrolla, en cambio cuando está sano, vive todos sus procesos adecuadamente. Del mismo modo, la iglesia debe evidenciar la vida de Cristo a través de sus diversos ámbitos de gestión.

F. Una historia en constante desarrollo y evolución.

Al mirar un cuerpo, es fácil notar evidencias de su edad. Una iglesia también debe entenderse desde su dimensión histórica. En este sentido, el Obispo Roberto López ha señalado en innumerables oportunidades que la Iglesia Metodista Pentecostal debe conocer y respetar su historia para así proyectarse hacia el futuro. La historia de la iglesia no debe ser un lastre que frene su crecimiento y desarrollo, sino un motor que la impulse y motive permanentemente. En este sentido, debemos reconocer que la Iglesia Metodista Pentecostal, a lo largo de su historia, ha sido capaz de entender las necesidades y características propias de cada época o generación y se ha adaptado para satisfacer esas necesidades o atender a tales características. Este hecho le ha permitido trascender en la historia y no morir con una u otra generación.

2. La Iglesia es una Institución.

Hemos señalado que la Iglesia Metodista Pentecostal, espiritualmente hablando, es un organismo vivo que crece y se desarrolla con la vida de Cristo en su interioridad. Sin embargo, desde el punto de vista de sus roles sociales y su inserción en la sociedad o cultura, requiere de una institucionalidad que la identifique y a su vez que la distinga de otras instituciones con las que



coexiste. Por ello a continuación se señalan escuetamente algunos elementos referidos a la Institucionalidad de la Iglesia Metodista Pentecostal

A. Tiene una identidad.

La identidad corporativa de la Iglesia Metodista Pentecostal se grafica claramente a través de los símbolos gráficos que la definen.

- Isotipo
- Logotipo
- Visión
- Misión
- Valores Institucionales



B. Dialoga con otras instituciones.

Desde el punto de vista institucional la Iglesia Metodista Pentecostal se inserta en un contexto pluralista, dialogante y democrático, en el que debe coexistir con otras Instituciones del quehacer nacional e internacional. Aunque no necesariamente comparte ideas o convicciones con algunas de estas instituciones, en el marco de su institucionalidad debe relacionarse con estas, lo cual no significa que acepte o adopte algunas de las ideas o creencias de estas instituciones.

C. Se diferencia de otras instituciones.

El desarrollo de la institucionalidad le permite también a la Iglesia Metodista Pentecostal diferenciarse de otras iglesias o instituciones similares. Con ello, la Iglesia Metodista Pentecostal puede recibir un adecuado reconocimiento de parte de la sociedad, con la finalidad de precisar su mensaje y su estilo de vida.

Sin esto, la sociedad fácilmente confundiría a la Iglesia Metodista Pentecostal con otras comunidades que muchas veces poseen un mensaje distorsionado y antibíblico.

D. Tiene Estatutos.

Para fortalecer la institucionalidad, la Iglesia Metodista Pentecostal se rige por Estatutos que le otorgan vigencia legal a su existencia y regulan su quehacer jurídico. Resulta indispensable que los pastores conozcan íntegramente los estatutos y se adecuen a ellos en sus actuaciones y representaciones.

E. Tiene Reglamentos.

El orden institucional exige un cuerpo reglamentario que oriente el quehacer de la iglesia y sus miembros desde el punto de vista institucional. Por ello es fundamental que estos reglamentos sean conocidos y hechos cumplir en su total dimensión, para evitar así distorsiones a los principios sobre los cuales se fundamenta la Iglesia Metodista Pentecostal.

F. Hay leyes que la rigen.

Las leyes existen para cumplirse, por ello, existen organismos como el Departamento de Asesoría Pastoral y el Departamento Jurídico que identifican estas leyes y dan a conocer al pastorado los derechos y obligaciones que implican estas normativas.

G. Debe rendir cuentas.

Este es un principio fundamental para toda institución. Por ello, es imperativo mantener al día, en orden y con altos grados de transparencia, toda la documentación de la iglesia, libros, certificados, etc.

H. Debe sostenerse económicamente.

Un factor muy importante es la adecuada administración de los recursos económicos de la Iglesia, que permiten su administración, proyección y extensión del Reino de Dios. Es impresentable que un ministro no cumpla con sus obligaciones económicas, pues ello constituye un atentado contra la misión de la Iglesia y una vergonzosa desobediencia a la Palabra de Dios.

La Iglesia Metodista Pentecostal tiene una MISIÓN

Hablar de Misión es fundamental para comprender la razón de ser de la Iglesia en la Tierra. El término misión proviene del latín *missio* y se relaciona con la acción de enviar. Entre los distintos usos de la palabra que menciona la Real Academia Española, aparecen la facultad que se da a alguien de ir a desempeñar algún cometido; la comisión (encargo) temporal que un gobierno otorga a un diplomático o a un agente especial para determinado fin; la iglesia o el lugar donde predicar de los misioneros; y el gasto o las expensas que se hacen en algo.

Es inconcebible que un Ministro del Evangelio de Jesucristo ignore o desconozca la Misión de la Iglesia. Si esto ocurre, es muy probable que la comunidad que dirige comience a perder el tiempo en diversas tareas que no conducen a la meta principal por la que Dios ha determinado su existencia. La Misión de la Iglesia está determinada por lo que la mayoría de los cristianos conoce como: “La Gran Comisión”; ¹⁸ Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. ¹⁹ Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; ²⁰ enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. (Mateo 28:18-20) Ver también Mr. 16.14-18; Lc. 24.36-49; Jn. 20.19-23

La Iglesia Metodista Pentecostal ha comprendido la naturaleza de la misión en su más amplio sentido de la palabra, por ello, nuestra doctrina ha definido su cumplimiento estableciendo cuatro pilares fundamentales.

I. EVANGELIZACIÓN MUNDIAL

La evangelización es el proceso mediante el cual la Iglesia da a conocer el mensaje bíblico que contiene las “buenas noticias” de salvación en Cristo. Aunque la Iglesia Metodista Pentecostal se ha distinguido en Chile y en el mundo por su particular forma de evangelizar mediante el tradicional “punto de predicación a la calle”, con su estilo testimonial y su particular acompañamiento musical, son muchas las acciones evangelizadoras que despliega nuestra comunidad.

Para precisar este aspecto de la Misión de la Iglesia, hay que señalar que la evangelización debe ser:

A. Una Proclamación urgente.

Con ello nos hacemos cargo del encargo de Cristo “...los campos están blancos para la siega...” Esto significa que la Iglesia debe destinar su tiempo y esfuerzos principalmente a la evangelización mundial y desatender actividades menos relevantes o triviales.

B. Proclamación relevante culturalmente.

Para que la realidad de la evangelización mundial sea efectiva, la iglesia no debe encerrar su labor evangelística a una forma culturalmente definida, restringiendo las posibilidades de conversión a un particular grupo de la sociedad. La Iglesia debe ser lo suficientemente generosa, empática y comprensiva como para desplegar acciones evangelísticas alcanzando a todos los grupos étnicos o socioculturales que tenga a su alcance. Aquí cabe recordar que no predicamos una cultura o una vestimenta o la vinculación a un segmento de la sociedad, predicamos a Cristo y su Palabra es la que transforma a la persona.

C. Proclamación adecuada al contexto social.

Aunque en sus inicios el Metodismo Pentecostal tuvo una excelente recepción en los sectores más humildes de la población chilena, el desafío actual es también alcanzar al resto de los segmentos de la población, que durante estos cien años de historia han quedado un tanto postergados. Para ello, hay que adaptar la “forma” de la proclamación del evangelio, de tal manera que sea comprensible para aquellos otros segmentos de la población que también necesitan al Señor. En este sentido, resulta imprescindible diseñar estrategias de evangelización adaptadas a estos otros segmentos de la sociedad. Para ello habrá que pensar en la forma de los templos, el estilo musical, el vocabulario utilizado, etc. por amor a aquellos que necesitan al Señor. Probablemente sea muy “cómodo” o “nostálgico” vivir recordando románticamente los “viejos tiempos” o las hazañas de nuestros padres pentecostales, sin embargo la historia pentecostal no debe aletargarnos, sino ser un testimonio que nos motive a hacer nuestra parte en este tiempo.

D. Proclamación a todas las personas:

La Misión de la Iglesia es alcanzar a “toda criatura”, es decir, a todas las personas, sin distinción de raza, sexo, clase social o idioma. Indudablemente que esto demandará

enormes esfuerzos, estudio, recursos económicos y mucha creatividad. Pero hemos creído en un Dios Todopoderoso.

Desarrollar este esfuerzo evangelístico también nos obligará a hacer adaptaciones a nuestros cultos y reuniones. Por ejemplo: ¿Están nuestros cultos o reuniones adaptadas para atender las necesidades de “todas las personas” (adolescentes, mujeres, intelectuales, artistas, etc.)? O en realidad son estas personas las que deben adaptarse a nuestros cultos y reuniones.

II. Discipulado efectivo.

El segundo aspecto de la Misión de la Iglesia Metodista Pentecostal es el Discipulado de las personas que se convierten al Señor y que asisten a nuestras congregaciones. Discipulado es el proceso mediante el cual la Iglesia instruye y capacita a sus miembros para que conozcan las verdades de la Palabra de Dios y las puedan aplicar a su vida y familia. Incluye las doctrinas principales de nuestra fe y los aspectos prácticos que implica ser un creyente.

A. No sólo creyentes...discípulos.

La misión de la Iglesia Metodista Pentecostal es más que constituir una agrupación de creyentes...!debemos hacer discípulos! Un discípulo es un seguidor, un imitador y un adorador de Jesucristo. Y este proceso es complejo y lento. No basta con que nuestros miembros abandonen algunos vicios o que asistan a los cultos, el impacto del evangelio en sus vidas es más profundo aún. Debemos aspirar a ser como Jesús.

B. Sólidas bases bíblicas y teológicas.

Una de las mayores críticas que se hace al Metodismo Pentecostal está relacionada con la incapacidad de “retener” a los hermanos que ha evangelizado. Es decir, se critica que pese a que somos muy buenos para evangelizar y ganar mucha gente, al no disciplinarles, estos nuevos convertidos no logran echar raíces, lo que finalmente se traduce en que se van a otras iglesias o simplemente después de un tiempo dejan el Evangelio.

Esto se evita cuando el recién convertido es discipulado adecuadamente, desarrollando sólidas bases bíblicas, teológicas y testimoniales. Los Pastores Metodistas Pentecostales debemos tener un plan de trabajo bien estructurado que impida o que al menos disminuya la “deserción”, no por el sólo hecho de “tener más gente”, sino por el riesgo que enfrentan estas personas (mal discipuladas) de ser atraídas por las sectas o por el “mundo”.

En tal sentido, es imperativo que el Pastor y su congregación adquieran formación bíblica y teológica de manera sistemática. Para alcanzar este propósito se ha implementado el Seminario Metodista Pentecostal, como una forma de brindar formación teológica de alto nivel, con una clara pentecostal.

C. Obediencia.

Probablemente una de las características más esenciales del discípulo es su capacidad de obedecer. De nada sirve la formación bíblica y teológica si la persona que la recibe no está dispuesta a obedecer los principios bíblicos que aprende o a sus líderes que le presiden y guían.

D. Servicio.

Un adecuado discipulado se expresa mediante el servicio. En el proceso de discipulado, los hermanos y hermanas descubren sus dones y talentos. Estos son las herramientas mediante las cuales Dios espera que sirvan a su iglesia y a sus hermanos en la fe. La promoción del servicio, como sello de identidad de un Metodista Pentecostal es tarea del Pastor, quien mediante el ejemplo, demuestra el alto valor que tiene el servicio al prójimo en la comunidad cristiana.

E. Gratitud.

La Iglesia Metodista Pentecostal debe comprender que su núcleo o “vínculo perfecto” es el amor (Col 3:14 “Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto”). Por esta razón, lo que debe motivar el servicio y el trabajo en la iglesia no es el miedo, el juicio o un autoritarismo desmedido, sino el amor. En otras palabras el amor al Señor se expresa en un corazón agradecido. El amor no sólo se expresa en cánticos y oraciones, sino en acciones concretas basadas en la gratitud que sentimos por lo que es y por lo que hace el Señor.

III. Adoración Profunda

El tercer factor de la Misión de la Iglesia Metodista Pentecostal está determinada por su responsabilidad de generar espacios e instancias para la adoración en su más completo y profundo sentido y significado.

Al hablar de adoración, vale la pena reparar en su significado bíblico: “El léxico relacionado con el culto de adoración es muy extenso en la Biblia, pero el concepto esencial es el de “servicio”. El hebreo אָדָרָה y el griego λατρεία se referían ambos originalmente a la tarea de los esclavos o sirvientes asalariados. En consecuencia, a fin de ofrecer este “culto” a Dios sus siervos deben postrarse—heb. אָדָרָה אוֹתָהֶן o griego προσκυνεω—y así manifestar temor reverencial y una actitud de admiración y respetuosa adoración.”¹

Esto significa que la Adoración, enseñada en la Biblia posee múltiples y diversas manifestaciones, pero todas ellas han de estar asociadas a la idea de servicio, temor reverencial, admiración y respeto. En esta categoría se pueden clasificar las variada gama de expresiones de servicio que la

¹ Nuevo Diccionario Bíblico Editorial Certeza

iglesia debe promover, para que cada creyente voluntariamente y de corazón (en espíritu y en verdad) adore al Señor.

A. La Iglesia Metodista Pentecostal posee una cultura y una historia adoracional, pero no excluye ni discrimina otras formas.

Si bien es cierto, hay formas de adorar al Señor que se pueden considerar tradicionales, típicas o identitarias de la Iglesia Metodista Pentecostal, no obstante, no por ello, estas han de ser exclusivas o excluyentes. Entre estas formas podemos mencionar nuestro tradicional estilo musical (tipo estudiantina), ciertas manifestaciones carismáticas (danzas, tres glorias a Dios, etc.) o nuestro centenario “Punto de Predicación a la calle”.

Amamos estas formas de adoración, puesto que en cierto modo, aparte de su valor adoracional, constituyen un factor de identidad y de reconocimiento social.

Sin embargo, con la misma fuerza con la que defendemos nuestra libertad irrenunciable para llevar a cabo estas formas de adoración, con esa misma fuerza debemos reconocer y valorar otras formas, siempre y cuando estén avaladas por la Palabra de Dios, por el decoro y la adecuación al contexto en el que se expresen.

B. La adoración pentecostal es consubstancial a su identidad carismática.

Un factor de gran importancia es que la adoración en el ámbito Metodista Pentecostal, está estrechamente ligado con nuestra concepción del Espíritu Santo y su vinculación con los creyentes. En este sentido, nuestra adoración reviste un poderoso componente de promoción de la espiritualidad.

C. La adoración pentecostal es evangelística.

Por último, es indispensable reconocer que la adoración en la Iglesia Metodista Pentecostal, también tiene un fuerte componente evangelístico. Especialmente en lo concerniente a la música. Durante los más de cien años del Metodismo Pentecostal, se han adoptado en cada época ciertas innovaciones y adaptaciones en el terreno musical de nuestra adoración al Señor. Estudiantinas, baladas, estilos musicales de tendencia mejicana, conjuntos electrónicos y últimamente los coros polifónicos, son sólo una muestra de la gran versatilidad con la que el Metodismo Pentecostal se ha adaptado a las épocas y a las necesidades de la sociedad. El resultado de esta creatividad adoracional siempre tiene una motivación evangelística.

Es cierto que en cada época estas adaptaciones no siempre son bien vistas por grupos nostálgicos que parecen ver en la historia una suerte de ancla inmovilizadora y en las adaptaciones musicales un ideario satánico, no obstante, la historia ha demostrado que tales adaptaciones siempre han contado con la sabia orientación de obispos y pastores y que a la larga terminan transformándose en una bendición, a pesar de las turbulencias que se producen en su origen.

IV. Disciplina Moral

El cuarto factor constituyente de la Misión de la Iglesia está conformado por la dimensión ética que el cristianismo promueve. El mensaje central es que los seguidores de Cristo vivan la santidad en todas las áreas de su vida. Sean santos como el Señor es santo propone el Antiguo Testamento. En el Nuevo Jesús desafía a sus enemigos preguntándoles "¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?" Jn. 8:46. Con estas palabras, el Hijo de Dios señala que su mensaje está respaldado con su conducta y comportamiento ético. Por esta razón, los seguidores de Jesús hemos de promover y vivir de acuerdo a los principios éticos del Reino de Dios imitando al Señor.

A. Promoción de valores, conductas y prácticas éticas y espirituales.

La Iglesia Metodista Pentecostal debe promover un estilo de vida fundamentado en los principios éticos del Reino de Dios. La invitación a vivir en santidad está fuertemente determinada por la naturaleza del Reino de Dios, pero también es una propuesta para la sociedad contemporánea. Si estos principios se vivieran como el Señor lo prescribe, la mayoría de los males sociales de nuestro tiempo serían completamente erradicados. Adicionalmente la santidad tiene un fuerte valor preventivo. Las enfermedades de transmisión sexual, los embarazos no deseados y un sinnúmero de situaciones similares serían corregidas si la santidad fuera el sello distintivo de nuestras relaciones sociales.

Por ello la propuesta ética de la misión de la Iglesia es absolutamente beneficiosa y esperamos verla una realidad cuando Chile sea para Cristo.

B. Mayores exigencias al liderazgo, en razón de su rol modelador.

Tal testimonio ético ha de ser ejemplificado en el liderazgo de la Iglesia Metodista Pentecostal. Los valores no se enseñan mediante prédicas o seminarios, sino con el ejemplo. Debemos llegar a señalar las mismas palabras del Apóstol Pablo cuando invitaba a los corintios a imitarle a él, como él imitaba a Cristo (1ª Co. 11:1)

Ser un Pastor Metodista Pentecostal es una gran honra y una tremenda responsabilidad. Una de las obligaciones más importantes es vivir de una manera que honre el evangelio y constituya un ejemplo a la grey.

C. Consecuencia entre el discurso y la práctica.

En términos más sencillos, debemos vivir lo que predicamos, con la ayuda del Señor y la asistencia del Espíritu Santo.

VISIÓN DE REINO

Características de nuestra Visión

Se refiere a lo que la Iglesia quiere crear con la ayuda del Señor y para su gloria. Es la imagen futura a lo que aspira llegar la Iglesia.

La visión emana de quien dirige la Iglesia, y quien tiene que valorar e incluir en su análisis muchas de las aspiraciones de los pastores y hermandad que compone la iglesia.

La visión es una fuente de inspiración para los miembros de la Iglesia. En cuanto al liderazgo, representa la esencia que guía la iniciativa de las diversas acciones que se emprenden. Provee fuerzas en los momentos difíciles y ayuda a trabajar por un motivo y en la misma dirección a todos los que se comprometen en el Reino de Dios.

- Nuestra Visión debe fomentar el entusiasmo y el compromiso de todas las personas que integran la Iglesia Metodista Pentecostal.
- Nuestra Visión debe incentivar a que desde el Obispo hasta el recién convertido que se ha incorporado a la Iglesia, realicen acciones conforme a lo que indica la visión. Recordando que los líderes tienen que predicar con el ejemplo.
- Una adecuada visión, evita que se le hagan modificaciones, de lo contrario cualquier cambio esencial dejaría a los componentes de la Iglesia sin una guía fiable, fomentando la inseguridad general.

Al definir a la Iglesia Metodista Pentecostal como una Iglesia con Visión de Reino, nuestro Obispo nos proyecta hacia un destino claramente enmarcado por los principios bíblicos para hacer realidad el ideal del mensaje de nuestro Señor Jesucristo. Ello implica:

I. ENFOQUE CRISTOCÉNTRICO

A. Instalar el Señorío de Cristo en el corazón de cada creyente.

La Iglesia Metodista Pentecostal es una Iglesia Cristiana y Cristo céntrica. Todo lo que hacemos lo hacemos para la Gloria del Señor. La cabeza de la Iglesia es Cristo. Por ello, cada Pastor Metodista Pentecostal debe realizar todos los esfuerzos posibles para que el Señorío de Cristo sea instaurado en cada persona.

B. Dejar atrás los modelos distorsionados de liderazgo patronal y feudal, y restaurar el liderazgo a una actitud sacrificial y de servicio conforme al modelo de Cristo.

Un enfoque Cristo céntrico exige impostergablemente el desarrollo de un modelo de liderazgo basado en el ejemplo del Señor Jesucristo. Ello implica una renuncia absoluta a modelos carnales y mundanos.

II. COMUNICACIÓN GLOBAL

A. Recuperación de la pasión evangelizadora.

Una visión de Reino no se limita a una zona geográfica definida, sino que se apasiona por la evangelización mundial.

B. Instalación de la acción misionera.

Comunicar el evangelio globalmente requerirá que el Metodismo Pentecostal se vuelque decididamente a realizar una labor misionera, transcultural y mundial.

C. Promoción de la Plantación de Iglesias.

La estrategia para llevar a cabo esta evangelización global es la misma contenida en el Nuevo testamento: La plantación de iglesias.

III. SANTIDAD INTEGRAL

- ### A. Impulsar a los líderes y miembros de la iglesia a desarrollar una vida de absoluta rendición a la obra santificadora, sustentadora y dependencia del Espíritu Santo, a fin de que en forma natural se puedan manifestar los dones y ministerio para la necesaria edificación del cuerpo de Cristo.

IV. MODELO PENTECOSTAL

A. Valoración de nuestra herencia para proyectar nuestra tarea de alcance mundial.

La valoración de nuestra herencia debe ser profunda e inteligente. Esto implica evitar quedarse en la lectura fácil o legendaria de nuestros antepasados. Sino más bien mirar hacia dónde quisieron llegar y reconocer cuánto de ello consiguieron. Esta mirada nos dará la fuerza y la motivación para querer avanzar aún más y con la gracia del Señor lograrlo.

B. Promoción de los valores metodistas pentecostales en todo ámbito de la vida.

No solo en lo religioso, sino también en lo familiar, laboral y social. Debemos erradicar la nefasta doble vida que hoy caracteriza a los cristianos nominales. Estos circunscriben la práctica de la piedad cristiana exclusivamente al ámbito eclesiástico y el resto del tiempo parecen vivir como un pagano más.

TAREAS PENDIENTES

- A. Recuperación de las prácticas espirituales pentecostales.
- B. Fortalecimiento de la mayordomía.
- C. Alcance de nuevos segmentos de la sociedad.
- D. Explotación de las nuevas tecnologías de Información y Comunicación.
- E. Acceso permanente a los medios de comunicación masivos.